

Finanzas, crisis y democracia en la Unión Europea: una visión retrospectiva

Dr. Luis Enrique Casais Padilla*

Banks Weren't Meant to Be Like This. What will their future be – and what is the government's proper financial role?

Michael Hudson

Resumen

El artículo pretende abordar la relación entre el poder político alcanzado por las *finanzas* y el actual déficit democrático existente en la Unión Europea.

El proceso histórico por el que las finanzas han llegado a la cima del poder político se muestra central para entender la situación actual de crisis y secuestro de la democracia existente en la Unión Europea. La desregulación financiera iniciada hace ya algunas décadas fue precisa inicialmente para recuperar las tasas de ganancia, mas con la evolución del capitalismo, estas medidas adoptadas en la esfera financiera se han mostrado fundamentales para alcanzar el poder e imponer las políticas que más favorezcan a sus intereses.

Palabras clave: Unión Europea, finanzas, democracia, crisis, políticas sociales.

Resumo

O artigo pretende explorar a relação entre o poder político alcançado pelas finanças e o atual déficit democrático na União Europeia.

O processo histórico pelo qual as finanças atingiram o auge do poder político é mostrado fundamental para compreender a atual crise e sequestro da democracia na União Europeia. A desregulamentação financeira que começou há várias décadas foi inicialmente necessária para restaurar as taxas de lucro, mas com a evolução do capitalismo, essas medidas na esfera financeira provaram fundamental para alcançar o poder e impor políticas mais favoráveis aos seus interesses.

Palavras chave: União Europeia, finanças, democracia, crise, políticas sociais.

* Este artículo ha sido posible gracias a la ayuda del Programa *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES) del Ministerio de Educación de Brasil del cual estoy siendo beneficiario.

Profesor Visitante del Programa de Posgrado en Política Social. Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), Vitória, Brasil.

Profesor Colaborador Honorífico. Departamento de Economía Internacional y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid. enriquecasais@yahoo.es

Introducción

El artículo tiene como objetivo abordar la relación entre el ascenso al poder político alcanzado por las *finanzas* y el actual déficit democrático existente en la Unión Europea (UE). Las políticas impuestas por las Instituciones principales de la Unión tienen un sesgo claramente favorecedor a los intereses de los capitales frente a las necesidades y preferencias de la mayoría de la población. Por una parte se impusieron políticas para rescatar al quebrado sistema financiero europeo, y por la otra se aplican recortes sociales, privatización de funciones básicas de los Estados, y constreñimiento de salarios y derechos de los trabajadores. Estas políticas han servido para transformar la crisis financiera que estalló en 2010 en la UE, en una profunda crisis económica, política y social que amenaza con provocar un *tsunami social* de consecuencias difíciles de vaticinar, pero que bien pudieran poner en peligro la continuidad del actual proyecto Europeo.

Para comenzar, vamos a recoger una tesis de Leo Strauss (*On Tyranny*, 1948) recogida en González (2015) donde Strauss establece que las sociedades (y sus filósofos) tienen grandes dificultades para detectar la aparición de las tiranías.

La tiranía se propone como una forma nueva y superior de gobierno participativo, como una fórmula de progreso, como una respuesta a determinados poderes fácticos, como una iniciativa de los sectores más desprotegidos y como una solución frente a las dificultades de la época (González, 2015, p.1)

En los años 30, el nacional-socialismo fue interpretado de esa forma por la mayoría de los alemanes y por muchísimos europeos. Por tanto, conviene plantearse, porque es una de las grandes cuestiones de nuestra época, si lo que llamamos *Proyecto Europeo* pudiera mostrar los síntomas de una tiranía.

En términos prácticos, la tiranía suele identificarse con la represión más o menos violenta de la crítica. Hoy en día ya se está viendo cómo en las sociedades donde la crisis está afectando en mayor medida, las medidas represivas se están instalando en niveles no vistos desde tiempos de las dictaduras. Así, a medida que la población dependiente de las rentas del trabajo o de la asistencia pública siga empobreciéndose, este fenómeno se convertirá en una de las características de la gobernanza europea.

Durante mucho tiempo, el poder político no fue más que un reflejo del poder económico: las instituciones se diseñaban para proteger los privilegios de las clases propietarias. El nacimiento de la democracia supuso una ruptura radical con esas prácticas. La democracia es un sistema concebido precisamente para romper esa identidad entre el poder económico y el poder político. El ideal democrático consiste en desacoplar ambos poderes. En la esfera política democrática, todo el mundo tiene un voto con independencia de su riqueza, sus creencias, su educación o su linaje. Las decisiones colectivas se toman en función del grado de apoyo popular que cosechen las alternativas en juego y no en función de lo que quieran quienes detentan el poder económico. Si la democracia tiene cierta capacidad para transformar la realidad, es porque el poder político adquiere cierta autonomía con respecto al poder económico. Por supuesto, dicha autonomía sólo es parcial, pues los regímenes democráticos operan en sistemas económicos capitalistas que imponen restricciones importantes a lo que el poder político pueda decidir.

El ideal democrático se ha debilitado enormemente en las últimas tres décadas. La globalización y las políticas neoliberales han roto el equilibrio entre democracia y mercado que tan trabajosamente se había alcanzado después de la Segunda Guerra Mundial (II GM), habiéndose reducido el grado de autonomía de la política hasta extremos preocupantes. Un síntoma de que la política ha perdido margen de maniobra es el aumento sostenido de la desigualdad económica en la mayor parte de las democracias desarrolladas desde finales de los años setenta del pasado siglo.

Las cosas han empeorado mucho en la presente crisis europea. Los estados de la UE han tejido una tela de araña supranacional que les impide moverse y reaccionar ante las dificultades económicas. La solución está en manos del Banco Central Europeo (BCE), una institución no electa y que no responde ante nadie por sus decisiones.

Después de más de siete años de crisis, el desempeño económico de la Euro Zona (EZ) está siendo mucho peor que el mostrado por la economía de los Estados Unidos de Norteamérica (EUA); peor que Japón durante su década perdida en la década de 1990; y peor aún que Europa en la década de 1930. El Producto Interior Bruto (PIB) de la Zona Euro sigue estancado sin variaciones significativas desde 2008. Alemania, que es la

economía que está teniendo un comportamiento menos malo, ha crecido menos que el Reino Unido durante este periodo y menos de la mitad que Suecia, Suiza y los EUA. La peor, Grecia, ha reducido su PIB en más de una cuarta parte; una contracción económica mayor que la que padeció Alemania durante la Gran Depresión.

Dentro de la EZ, el nivel de vida una buena parte de la población se ha desplomado y el desempleo ya supone un 11,4 por ciento. Cifra que representa al conjunto de la EZ pero que no da idea de la magnitud del desastre social que padece el sur de Europa, ya que países como Grecia o España superan el 25%. Y si buscamos los datos de desempleo juvenil, los datos son ya aterradores, donde más de mitad de los jóvenes no encuentran un empleo donde poder desarrollarse como ciudadanos.

El apoyo social a la Unión Europea se encuentra actualmente en el nivel más bajo de su tortuosa historia. La mayoría de los europeos asocian la UE con la austeridad, la recesión y la dominación alemana. El sentimiento de que hoy en Europa existen una serie de restricciones antidemocráticas que buscan favorecer los intereses de los grandes capitales – lo que en este artículo se ha denominado *finanzas*¹ se encuentra ampliamente generalizada. La vieja idea de que la Unión es el lugar y la forma en que todos los europeos podríamos lograr el bienestar, la paz, el desarrollo inclusivo, etc., ha desaparecido casi por completo del imaginario de los ciudadanos de la Unión. No sólo eso, los sentimientos de una buena parte de la población son de enojo y resentimiento ante los políticos del establishment y tecnócratas de la UE que han impuesto la miseria a amplias capas de la población trabajadora.

En el debate europeo actual sobre cómo responder a la crisis, ya se ha dejado de un lado toda pretensión de democracia. Se ha impuesto el gobierno de las *finanzas*, donde los capitales internacionales y sus agencias de calificación de riesgo quitan y ponen gobiernos; exigen drásticos recortes en el gasto público; socaban los derechos de los ciudadanos e imponen transformaciones constitucionales a los Estados democráticamente electos. Hablar en estos momentos de voluntad popular, o de

¹ Por *finanzas* entendemos: la fracción superior de la clase capitalista y las instituciones financieras y agentes de su poder. (...) Por tanto, el concepto finanzas tiene un significado más amplio que el del sector financiero. Las finanzas son definidas como el sector superior de la burguesía y su característica principal es la capacidad de controlar los mecanismos de las instituciones económicas según sus intereses (Duménil y Levy, 2007, p. 132).

participación democrática en la toma de decisiones sobre el presente o el futuro del país en Grecia, Italia, Irlanda o España, no pasa de una ser un *brindis al sol*.

Los gobiernos no toman sus decisiones sobre la base de la opinión de la población afectada por la crisis, sino en base a los intereses de las *finanzas* reflejados en la evolución del llamado “riesgo país”, los movimientos de la bolsa, las tasas de interés y las rigurosas exigencias de la Comisión Europea (CE), el BCE y el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que se dio a conocer como la Troika, con la nada desdeñable opinión del gobierno alemán.

A partir de este momento, el ensayo se estructura en tres apartados y unas conclusiones. El primer apartado desarrolla el proceso histórico de desarrollo y crisis democrática que ha acontecido en Europa en las últimas décadas. Seguidamente, se muestra la concentración del poder político alcanzado por las finanzas en la UE, causa central de la actual crisis democrática y social. El tercer apartado presenta un breve mapa de la precaria salud democrática actual de la Unión Europea. Para finalizar, el artículo expone las conclusiones alcanzadas.

El proceso histórico democrático en la Unión Europea

Plantear un diagnóstico de la *salud democrática* actual en la Unión Europea, obliga a tener una perspectiva histórica, donde el proceso de acumulación capitalista se va a mostrar central para entender las profundas mudanzas que han tenido lugar en la esfera político social desde hace unas décadas, y que, a partir del estallido de la actual crisis, se están mostrando gravemente perjudiciales para el conjunto de la población europea.

A principios del siglo XX surgieron diferentes análisis que profundizaban sobre el capital financiero, la internacionalización de capitales, el papel del Estado y sus influencias sobre las crisis y la democracia. Lenin enfatizaba la descomposición del capitalismo, de la cual destacaba la irracionalidad, el parasitismo y el militarismo, planteando al imperialismo como fase superior, la última, en una crisis general histórica. Asimismo lo caracterizaba como un *Capitalismo Monopolista de Estado*, en donde los grandes monopolios, el capital financiero y el Estado se entrelazaban en un mecanismo

único de acumulación, donde la democracia, en lugar de garantizar la justicia social y la autodeterminación, no representaba más que la mejor envoltura política del capitalismo (Lenin, 2004).

La reconstrucción europea de la postguerra fue impulsada por el imperialismo estadounidense siguiendo un modelo donde la participación de los Estados de Europa Occidental tuvo un rol central y los trabajadores alcanzaron cambios sustanciales en sus condiciones de vida y de trabajo. El consenso democrático de posguerra apareció como la *Tierra Prometida* en contraste con los fascismos y la pobreza que condujeran al continente a la violencia y la guerra. A lo largo de las décadas siguientes, con el apoyo de un rápido crecimiento económico, se alcanzaron cotas de libertad, paz, riqueza y bienestar en sectores de la sociedad que históricamente nunca habían podido acceder a estos derechos.

Ese patrón de democracia liberal inclusiva, con niveles de desigualdad tendencialmente menores, derechos no sólo cívicos y políticos, sino igualmente económicos y un Estado de Bienestar Social para la mayoría de los habitantes en Europa, se convirtió en el paradigma de la democracia liberal y en la demostración de que la democracia sólo era posible en una sociedad liberal de mercado. En este contrato social democrático liberal, el Estado desempeñó un papel central como regulador y redistribuidor.

Desde la teoría económica se le caracterizó como Keynesianismo o Estado del bienestar y desde el marxismo se profundizaba en el funcionamiento del imperialismo, del capital transnacional, del Estado, del capitalismo monopolista de Estado y de los mecanismos de regulación.

Durante este periodo, los Estados-nación pudieron diseñar sus propias políticas y éstas estuvieron en mayor o menor medida influenciadas por los sindicatos y partidos políticos de izquierda. Este orden social relativamente favorable al desarrollo económico y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores se mantuvo hasta que se liberaron las restricciones internacionales impuestas a los flujos comerciales y de capital (Casais, 2014, p. 2).

A partir de la década de los sesenta del siglo pasado, la constatación de que las tasas de ganancia del capital se estaban reduciendo y la ampliación de la lógica democrática y de derechos, dieron lugar al inicio de una sistemática contraofensiva por parte de sectores

neo-conservadores y neoliberales que veían en estos “excesos” de democracia severas amenazas al régimen de acumulación capitalista.

Se producen una serie de cambios centrales: una profunda reestructuración de la producción y una nueva división internacional del trabajo; redefinición de las funciones del Estado; transformaciones financieras y cambios de los mecanismos de regulación con la liberalización y la formación de áreas supranacionales para la acumulación y reproducción del capital (Morales, 2012, p. 1).

Así, se promovió la libre circulación del capital en escala global mediante la apertura de los mercados nacionales, la privatización de patrimonios públicos, la mercantilización de lo que antes eran derechos, la precarización de las relaciones de trabajo, la retracción del Estado y la centralidad del mercado.

En la década de 1970, intelectuales como Jürgen Habermas y Claus Offe conceptualizaban la crisis de la democracia como una crisis de legitimación del capitalismo. Asumieron que el capitalismo eventualmente colapsaría, pues perdería su legitimación social, al no poder conciliar su lógica de la maximización de las ganancias con la presión democrática por la justicia social, la participación y la inclusión. No obstante, este diagnóstico resultó errado.

La contrarrevolución neoliberal, emergiendo desde la década de los ochenta, buscó dar otra vuelta de tuerca a las reglas del juego democrático para colocar el ‘orden espontáneo’ del mercado a resguardo de las urnas y evitar que poblaciones ignorantes se inmiscuyeran en las leyes de la economía (Pisarello, 2011, p. 24).

En 1979 el economista francés Michael Aglietta publicó, *Regulación y crisis del capitalismo*, considerada como la obra fundadora del enfoque de la regulación. Uno de los conceptos básicos de dicho enfoque es el de “régimen de acumulación” entendido como el conjunto de normas y marcos institucionales que regulan el capitalismo de un país en un momento histórico concreto, que con su agotamiento, determina su crisis, la “crisis de régimen”.

Con la caída del Muro de Berlín y el colapso del bloque socialista, neoconservadores y neoliberales celebran lo que consideraban su victoria definitiva, el fin de las opciones político ideológicas respecto al futuro deseable para la humanidad. En este *Fin de la Historia*, la democracia liberal suponía el punto de llegada.

La paradoja es que precisamente en el momento en que se estaba celebrando la victoria definitiva del *mundo libre* y de la democracia liberal, las condiciones históricas que hicieron posible la democracia liberal estaban igualmente llegando a su fin. Se trataba no del triunfo definitivo de la democracia, sino del triunfo del capital.

Liberado de las trabas del período anterior, el capital se dirigió, masivamente, hacia la esfera financiera, donde gana más, tiene liquidez total y ejerce fuerte presión sobre los gobiernos. El bajo crecimiento o el estancamiento o incluso la retracción de las economías se debe justamente al hecho de que el sector hegemónico en la economía es un sector parasitario, que no produce bienes, ni empleos. Es el capital financiero bajo su forma especulativa, que no financia el consumo, ni la investigación, ni tampoco la producción. (Sader, 2014, p. 1)

Los Estados del bienestar comienzan a ser *culpables* de la reaparición del desempleo masivo, debido a su ineficiencia y elevados costes de mantenimiento. Los ahora empoderados capitales ya no están dispuestos a asumir la necesaria tributación progresiva y redistribución de la riqueza que permitan la vigencia de los mismos. Y en la otra cara de la moneda, los Estados cada vez más subordinados a los capitales empezaron a mostrar cómo, en el largo plazo, la democracia podría llegar a ser incapaz de cumplir su promesa de seguridad material e igualdad.

En la década de 1990, los políticos socialdemócratas de la Unión Europea dieron un importante giro a su modo de valorar, entender e interpretar los niveles socialmente deseables de los Estados del bienestar, así como la justificación de fenómenos tan importantes como la desigualdad social. El resultado de estos cambios sustanciales fue un acercamiento, casi confluencia, con las posiciones adoptadas por los políticos neoliberales en el debate sobre la igualdad. Una de las figuras centrales de la socialdemocracia de esa década, el ex primer ministro del Partido Laborista Británico Tony Blair, afirmaba que en una sociedad rica, las diferencias entre el 80-85% superior de la distribución del ingreso y la riqueza no son políticamente importantes, pues tienen cubiertas sus necesidades materiales. Lo importante es mejorar la parte inferior del 15-20%; no sólo porque sufran privación de bienes, sino también porque su exclusión social puede llevar a formas de comportamiento que amenazan al resto de los ciudadanos (Crouch, 2011).

Con esta visión, se comienza a justificar que las políticas fiscales y sociales no intervengan mucho en los resultados del mercado. Sólo se debería actuar con una combinación de políticas sociales y policiales para corregir los problemas de esa minoría de inferiores ingresos.

En definitiva, el breve repunte en la suerte electoral de los socialdemócratas a mediados de la década de 1990, supuso una profunda erosión de la base electoral que confiaba su futuro a los partidos socialdemócratas. Las políticas aplicadas por este grupo de dirigentes en los años 90 fueron claramente favorecedoras a los intereses de los capitales frente a los demandados por las clases medias mostrando públicamente la influencia y el poder que ya ejercían las *finanzas* sobre el poder político democráticamente constituido.

A partir de la liberalización financiera, se inicia un proceso de competencia entre los Estados por atraer los capitales Internacionales y retener el suyo propio. Esto acelera los procesos políticos en contra de los intereses de los trabajadores. Así, conforme a los dictados del FMI, se realizan reformas fiscales que incluyen bonificaciones para los capitales, se profundiza en los procesos de privatización de empresas estatales y en la desregulación de los mercados laborales.

En este contexto, los Estados de bienestar en Europa dejan de ser un elemento de consenso para suponer un gasto que había que racionalizar. Se empiezan a mostrar a las ayudas sociales como el origen de numerosos desincentivos económicos que afectaban especialmente al desarrollo de la productividad. Este frente político contra los trabajadores provocó, entre otros factores, que la participación de los salarios reales se fuera reduciendo como porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB). A medida que la participación salarial caía, se comienzan a mostrar de manera creciente algunas contradicciones propias del modo de producción capitalista como el *problema de la realización*.²

² Marx analiza la necesidad constante de expansión del capital analizando el proceso de realización y la relación cuantitativamente desigual entre el trabajador como productor y el trabajador como consumidor de mercancías. Así, el salario del trabajador (correspondiente al trabajo necesario) debe ser menor que el valor total producido por el trabajador. Sin embargo, la plusvalía debe hallar un mercado adecuado a fin de realizarse. Como cada trabajador debe

La solución que permitió suprimir el crecimiento de los salarios reales mientras una proporción creciente del ingreso nacional se desviaba a los beneficios del capital fue resuelto por diversos mecanismos de *ingeniería financiera*, que permitieron una escalada significativa de la deuda del sector privado, principalmente entre los consumidores. El crecimiento del crédito al consumo como porcentaje del PIB comienza una carrera de crecimiento acelerado sin retorno. Esta apropiación del ingreso real proporcionó los recursos que permitieron el crecimiento espectacular del sector financiero, y a su vez significó que tanto el crecimiento del consumo de los trabajadores, como el mantenimiento de las funciones básicas de los Estados debían ser financiadas a través de nuevas aceleraciones del crédito. Todos los componentes de la deuda pública y privada crecieron a partir de los años 90.

El aumento espectacular del endeudamiento de la mayoría de los Estados ha servido para que los gobiernos hayan ido incrementando su dependencia de las *finanzas*. Así, el poder financiero actual es de tal magnitud, que no sólo orienta e influye sobre las políticas a aplicar en la mayoría de los Estados, sino que podríamos hablar de un control efectivo sobre la política, ya que los gobiernos se encuentran, literalmente, a expensas de las *finanzas*.

La cesión de soberanía monetaria efectuada por los Estados firmantes en Maastricht se realizó en beneficio de una entidad técnica, el Banco Central Europeo. Ahora, como supuesta solución a la crisis del euro, se propone la cesión de la soberanía fiscal a otro ente técnico bajo límites de maniobra muy estrictos. Los electores europeos, quizá con la excepción parcial de los alemanes, ya no podrán decidir si quieren más o menos impuestos, si quieren revaluar o devaluar su moneda, si prefieren una dosis de inflación (que actúa como impuesto redistributivo) o una dosis de desempleo (que beneficia a las rentas del capital frente a las del trabajo).

Finanzas, crisis y democracia

producir más valor que consume, la demanda del trabajador en tanto consumidor no podrá ser nunca una demanda suficiente para atender la plusvalía generada.

Hace no muchos años, la Unión Europea apostaba abiertamente por las virtudes de la *economía del conocimiento* mediante inversiones en educación, investigación e innovación. Asimismo, se buscaba una economía más sostenible, con menores emisiones, y sobre todo, una economía y sociedad más inclusiva, que aumentara la creación de empleo y redujera la pobreza. Esto, que hoy parece cosa de hace décadas, se encuentra recogido en el documento “Estrategia Europa 2020” de la Comisión Europea de marzo de 2010.

Sólo un par de meses después, la crisis se instaló en el seno de la Unión y todo se acabó. Debido al enorme poder que poseen las *finanzas* en los organismos decisorios de la UE, las Instituciones y los Estados miembros de la Unión comenzaron a *rescatar* a sus bancos en un obscuro proceso de socialización de pérdidas que dejó a las arcas de los Estados exhaustas. Oficialmente los rescates se presentaron como la única solución posible para evitar un *tsunami financiero* de consecuencias incalculables. Una vez controlada la opinión pública, y con los trasvases de dinero público a arcas privadas en proceso, las *finanzas* aprovecharon la enorme confusión existente entre políticos y sociedad para dar un nuevo golpe de mando que permita aumentar nuevamente las tasas de valorización de los capitales. Así, la misma Comisión Europea que pocos meses atrás acababa de publicar el documento mencionado, fue la encargada de imponer la mayor austeridad que Europa haya conocido en su historia y que está llevando al continente a una crisis social sin precedentes.

Los recortes sociales han sido especialmente graves en los países periféricos de la Euro Zona. Entre 2008 y 2012 el gasto público en educación se redujo un 17% en Grecia, 13% en Portugal, 10% en Irlanda, 8% en España y 6% en Italia (Linder, 2014). La apuesta por la sostenibilidad, uno de los ejes centrales del documento *Europa 2020*, ha sido completamente abandonada en los países en crisis. El gasto público en protección del medio ambiente se redujo entre 2008 y 2012 el 36% en Irlanda, 30% en Portugal, 25% en Grecia, y el 16% en España. Al menos en Italia, los gastos en el medio ambiente aumentaron un 4% (Ibid). Pero la parte que peor parada ha salido de este giro de 180 grados de la Comisión Europea han sido las políticas de inclusión. Mientras que el empleo recientemente ha aumentado ligeramente en los 28 estados miembros de la

UE, se encuentra todavía un 2% por debajo de su nivel de 2008, con las mayores pérdidas de empleo concentradas en los países en crisis.

Para constatar cómo este modelo de ajuste ha socavado las raíces de los Estados del bienestar en Europa, no hace falta recurrir a los países más azotados por la crisis, como España o Grecia, donde el 12% de trabajadores españoles y un 15% de los griegos están por debajo del umbral de la pobreza. En la rica y próspera Alemania, en 2011 uno de cada cuatro niños alemanes iba al colegio sin haber desayunado y dos millones y medio de niños vivían en la pobreza. Esto está sucediendo porque más de siete millones de trabajadores alemanes sobreviven con mini-empleos por los que perciben 450 euros mensuales. (Casais, 2013)

En este proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo se constata como en los países centrales, y especialmente los de Europa Continental, otrora ejemplo de desarrollo social y de derechos de los trabajadores, se ha llegado al punto en el que hoy tener un trabajo asalariado no garantiza dejar de ser pobre. Crecen la desigualdad y la pobreza en Europa, y en el mundo. Harvey lo llama acumulación por desposesión. Acumulación exponencial de beneficios de unos pocos a costa de la desposesión de la mayoría de la población trabajadora.

La mayoría de los nuevos puestos de trabajo son empleos precarios o a tiempo parcial, que están llevando a que cada vez se encuentren en la UE más ciudadanos que a pesar de tener trabajo, deban acudir a la asistencia social para pedir ayuda, ya que el salario no permite la manutención de su familia. Unido a este proceso, también se observa con inquietud cómo aumentan significativamente las personas que deciden abandonar la búsqueda de trabajos al no ver posibilidades de emplearse, y que en este proceso van quedando marginadas y excluidas de la sociedad.

El abismo entre los decretos de los gobiernos y las necesidades de los trabajadores sólo se puede explicar desde el poder que mantienen las finanzas al imponer sus necesidades de valorización frente a justa demanda de los trabajadores por poder tener una vida digna. Mientras en la Unión Europea nos encontramos ante una crisis clásica de demanda, en la que las empresas reducen la producción y despiden a sus empleados porque no pueden vender sus productos, la Comisión Europea impone políticas de

oferta de trabalho mediante la reducción de los derechos de los trabajadores, la disminución de la protección del empleo y el fomento de empleo atípico y precario. Todas esas leyes se están aplicando -a menudo con respaldos legales dudosos- con el objetivo declarado de reducir los salarios y los precios y hacer que *Europa sea más competitiva*. La estrategia no sólo es altamente contraproducente en términos económicos, sino que es un ataque frontal a los derechos sociales y de los trabajadores ganados tras décadas de lucha en Europa.

Pagar salarios dignos sería una estrategia fiscalmente inteligente, ya que reduce el apoyo fiscal que el Estado tiene para ofrecer a sus trabajadores de bajos salarios para ponerlos por encima de la línea de pobreza. Por ejemplo, una estimación realizada en el Reino Unido sugiere que si todos los trabajadores con salarios bajos en el Reino Unido (en la actualidad alrededor de 5 millones) alcanzaran un salario digno, el gobierno se ahorraría en promedio £ 232 en gastos de seguridad social y £ 445 debido a los mayores ingresos fiscales (Islam, 2014).

El cambio radical entre las políticas diseñadas a aplicar en 2010 y lo que realmente se ha hecho hasta 2015 sólo puede entenderse mediante una combinación de ideología y falta de democracia. La ideología está profundamente arraigada en los tratados europeos que determinan la gobernanza económica europea. De acuerdo con esos tratados y gran parte de la legislación europea construida sobre ellos, lo *social* se encuentra siempre dominado por el mercado. La libertad de flujos de capitales y de bienes y servicios es lo más importante. Mientras tanto, el BCE no debe luchar contra el desempleo sino mantener la estabilidad de precios. Y la primacía de la política fiscal consiste en la reducción del déficit y la deuda pública y no la estabilización del crecimiento y el empleo.

En la Unión Europea los gobiernos no están proporcionando el estímulo fiscal necesario para alcanzar el pleno empleo debido a las presiones que las *finanzas* aplican sobre el tamaño del déficit presupuestario y la consolidación fiscal. En otras palabras, el proceso político, dominado por las finanzas, socava la capacidad de los gobiernos soberanos para aplicar las políticas necesarias que reviertan la grave crisis que sufre Europa.

Desde el Tratado de Maastricht, hay un sesgo político a favor de la austeridad en la legislación europea. Un endurecimiento de los criterios de Maastricht y la introducción del *Pacto Fiscal* para reducir la deuda pública se han convertido en la base legislativa actual de la UE, donde no importa si una cuarta parte de la población de España o Grecia está desempleada y sin esperanza; pero si un gobierno procurara aplicar políticas de empleo que beneficien al conjunto de la población y como consecuencia aumentara el déficit un solo punto porcentual, toda la presión de la UE caerá sobre ese Estado *no disciplinado*.

Esta situación es el resultado de tener muy poca democracia en el ámbito europeo. Los tratados de la UE suponen una camisa de fuerza que impide la flexibilidad necesaria para gobernar, especialmente en tiempos de crisis. En las democracias normales, las políticas concretas a aplicar se debaten en los parlamentos, y en ese juego democrático se decide la idoneidad y aplicabilidad de las mismas. Así, cambios en la coyuntura y las necesidades del Estado, o cambios en las mayorías parlamentarias pueden modificarlas. En la UE esta opción no está contemplada: los tratados no sólo contienen una codificación de los derechos y obligaciones fundamentales de los ciudadanos y las reglas generales de cómo las instituciones gubernamentales deberán interactuar y tomar decisiones; también contienen las políticas concretas a aplicar, y que están claramente influenciadas para favorecer los intereses de las finanzas.

En la UE se da la paradoja de que los tratados son más difíciles de cambiar que muchas constituciones nacionales. Por ejemplo, en Alemania antes de 1999, la independencia del Banco Central de Alemania -el Bundesbank- estaba sujeta a una ley ordinaria que el Bundestag - el parlamento alemán - podría haber cambiado por mayoría simple. Sin embargo, cambiar la independencia del BCE -y sus objetivos de política- precisan de la unanimidad de los 28 estados miembros de Europa. Esto significa en la práctica que una vez consagradas las políticas a aplicar en los tratados europeos, no hay casi ninguna posibilidad de cambiarlas más adelante.

La Unión Económica y Monetaria se creó como una estructura político-económica que defiende perfectamente los intereses de las rentas financieras, al imponer límites estrictos sobre déficits fiscales, y las capacidades de los diversos bancos públicos de la región. Así, para tratar de asegurar la

imposición del ajuste en Europa, que implica el desmantelamiento de las conquistas sociales, el capital financiero dominante impulsa, con la colaboración subordinada de los capitales nacionales, un entramado institucional supraestatal que anule los marcos estatales en los que se han institucionalizado estas conquistas. Es el llamado *proceso de integración comunitario*, cuyos orígenes históricos se encuentran en la imposición de una determinada reconstrucción económica tras la II Guerra Mundial por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos. (Arrizabalo, 2014, p. 134)

Dentro de estas estructuras que permitieran recuperar los niveles de valorización de los capitales, es de destacar la de los Bancos Centrales *Independientes*. Se calcula que los Estados europeos vienen pagando a la banca privada unos 350.000 millones de euros cada año en concepto de intereses desde que dejaron de ser financiados por sus antiguos Bancos Centrales, para a partir de 1999, ser financiados por el *independiente* BCE. Por poner un ejemplo, Francia ha tenido que pagar 1,1 billones de euros en intereses desde 1980 (cuando el banco central dejó de financiar al gobierno) hasta 2006. Como la deuda existente en ese primer año era de 229.000 millones, si Francia hubiera sido financiada por un banco central *no independiente*, no hubiera tenido que pagar intereses y el pueblo de Francia se habría ahorrado 914.000 millones de euros; siendo hoy su deuda pública insignificante (Holbecq y Derudder, 2009). Este ejemplo es válido para cualquier país de la Unión Europea sin que haya ninguna justificación lógica que ampare esta situación, salvo el enorme poder que *las finanzas* han conseguido en la esfera política y gubernamental.

Los Estados nacionales y el protoestado que es la Unión Europea son los órganos de ejercicio del poder de la clase dominante, el 1% opuesto al 99%. Mario Draghi, antiguo responsable de Goldman Sachs en Europa, dirige el BCE. Los banqueros privados han colocado a sus representantes o a sus aliados en puestos clave en los gobiernos y las administraciones. Los miembros de la Comisión Europea están muy atentos a la defensa de los intereses de las finanzas privadas, y el trabajo de lobby que los bancos ejercen ante parlamentarios, reguladores y magistrados europeos es de una eficacia temible. La interconexión y la imbricación inextricables entre los estados, los gobiernos, los bancos, las empresas industriales y comerciales, y los grandes grupos privados de comunicación constituyen, por otra parte, una de las características del capitalismo, tanto en su fase actual como en las precedentes (Toussaint, 2014, p. 2).

En marzo de 2015, el BCE ha comenzado un nuevo programa de compra de activos con el objetivo declarado de aumentar el crecimiento y combatir la deflación en la Euro

zona. No obstante, los *programas de estímulo monetario* aplicados en los EUA fueron un absoluto fracaso en cuanto a rendimientos para la economía real, ya que consisten en fomentar la especulación y no la inversión en la economía real. Los mercados de valores han tenido un auge importante, mientras la inversión tangible en los sectores productivos del capitalismo no sólo no ha crecido, sino que hoy en día se mantiene en niveles inferiores a los previos a la crisis del 2007. Según la propia Fed, el impacto de cinco años de programas de estímulos económicos, han generado tan sólo unos pocos puntos porcentuales de crecimiento en la economía real estadounidense. Estimaciones de Pimco³ sugieren que la Fed puede haber generado un gasto superior a 4 billones⁴ de dólares para conseguir un rendimiento total de tan sólo el 0,25% del PIB. Mientras tanto, los grandes beneficiarios de ese estímulo aparentemente baldío han sido los bancos estadounidenses que han visto triplicar desde marzo de 2009 el precio de sus acciones (The Wall Street Journal, 2013).

Si los programas de estímulo monetario son un fracaso en términos de crecimiento, el BCE debe tener alguna razón no declarada para poner en marcha este nuevo programa, y una posible respuesta se encuentra, una vez más, en el poder de las *finanzas*.

En Europa, el volumen de la morosidad en los bancos europeos alcanzó los 1,2 billones de euros a fines de 2012, duplicando su nivel existente a fines de 2008. En cuatro años, el volumen de los créditos morosos aumentó de 514.000 millones de euros hasta 1,187 billones de euros. El deterioro se debe, en buena medida, a la delicada situación económica que viven Irlanda, España, Portugal e Italia, fruto de las políticas de austeridad impuestas por la *Troika*. Pero países aparentemente tan solventes como Alemania, que ya realizó un *rescate interno* de su banca en 2008 por importe de 480.000 millones de euros, tiene un volumen de créditos morosos en 2012 de 179.000 millones de euros. “Aún existen más de 2,4 billones de euros en activos basura en los balances de las entidades financieras europeas” (PwC, 2013). Y en los próximos años la morosidad en la UE seguirá en aumento debido al inestable clima económico que

³ Pacific Investment Management Company, LLC. (Pimco), es la firma de inversión de bonos más grande del mundo, y uno de los mayores gestores de activos de inversión globales de renta fija del mundo.

⁴ Cuando el artículo habla de billones se trata de millón de millones; tal y como se sigue en lengua castellana.

sacude a las economías europeas. Por tanto, el BCE parece dispuesto a comprar esa basura tóxica y a socializar una vez más las pérdidas financieras acumuladas, que se colocarán en las espaldas de los trabajadores.

Para entender el enorme poder que poseen las *independientes instituciones* como el BCE basta mostrar unos pocos y recientes ejemplos. El pasado diciembre de 2014, Mario Draghi, ex director gerente de Goldman Sachs International, y actual presidente del Banco Central Europeo desde el 1 de noviembre de 2011, entregó una amenaza - apenas velada- al Parlamento griego donde se advertía de la dicotomía a la que se enfrentaba Grecia en sus próximas elecciones de enero de 2015: o se elegía a un primer ministro que no cuestionara las políticas pro-austeridad impuestas por la Troika o los griegos tendrían que asumir el riesgo de que el BCE cortara los flujos de liquidez a sus bancos (Brown, 2015). A la semana de tomar posesión como primer ministro el candidato de Syriza Alexis Tsipras, el BCE anunció que no aceptaría más bonos del Estado griego como garantía de los préstamos del banco central a los bancos griegos. Así, no sólo desataron una importante fuga de capitales del sistema bancario griego, sino que los bancos sólo pudieron conseguir liquidez del banco central a través de la "Asistencia de Liquidez de Emergencia" (ELA), que además de suponer un financiamiento a unas elevadas tasas de interés, la continuidad o no de la misma depende totalmente de la voluntad del BCE.

La presión del BCE al gobierno electo griego no sólo es un chantaje; es un auténtico secuestro de la democracia por parte de *las finanzas*. Así, el margen de maniobra de Grecia, y de cualquier otro país que tenga su política monetaria en manos del BCE es muy estrecho, y dependiente totalmente de la voluntad del *independiente* BCE. La amenaza es simple: si el gobierno griego llega a un enfrentamiento grave con los prestamistas internacionales, se secará la *f fuente de liquidez* y los bancos griegos quebrarán.

En cualquier caso, Grecia no es el primero en sentir la soga del BCE apretando su cuello. En 2013, el BCE anunció que cortaría los préstamos de emergencia a los bancos chipriotas en cuestión de días, a menos que el gobierno aceptara los términos del rescate

impuesto por la Troika. Amenazas similares se utilizaron en 2010 para llegar a acuerdos con el gobierno irlandés, portugués o español.

Como muestra del poder que mantiene Goldman Sachs en la Unión Europea, basta una lectura del memorándum que el banco de inversión presentó al parlamento de Grecia en diciembre de 2014, reimpresso en Zerohedge (2014), bajo el título "De GRecovery a GRelapse":

La economía (griega) necesita del prestamista de última instancia para mantener la provisión de liquidez del sistema bancario. No sólo porque los bancos pueden requerir recursos para ayudar a reducir futuros riesgos de refinanciamiento, sino porque también los bancos ya son dependientes de los bonos emitidos o garantizados por el gobierno para mantener los actuales niveles de liquidez (...) En caso de un choque severo del gobierno griego con los prestamistas internacionales, la interrupción de la provisión de liquidez a los bancos griegos por el BCE podría potencialmente llevar al sistema financiero griego a una situación *estilo Chipre* prolongada. Y los temores del mercado a los posibles riesgos de la salida de Grecia del Euro ampliarían esta posibilidad.⁵

Cualquier país que se resista a aceptar un programa de austeridad de la Troika va a encontrarse con que sus bancos se enfrentarán a una insuficiencia de liquidez, que probablemente conducirá a una fuga de capitales, que retroalimentará el proceso de falta de liquidez en un efecto bola de nieve, hasta que se llegue al pánico financiero que obligará al gobierno a imponer un control de capitales (*corralito financiero*) para poder parar el proceso.

Goldman Sachs, por medio de sus funcionarios, mantiene la sumisión de la eurozona bajo una élite bancaria internacional sin ningún tipo de representación democrática. Pues hay que recordar que entre las funciones del *independiente* BCE no se encuentra en ninguno de sus estatutos el imponer las políticas económicas, ni laborales, de privatizaciones, etc., que deben realizar los gobiernos soberanos electos democráticamente.

⁵ La traducción del inglés ha sido realizada por el autor del artículo, por lo que pudieran existir diferencias si el artículo de referencia fuera traducido al español con posterioridad. La situación *estilo Chipre* que hace mención se refiere a los episodios de fugas de capitales y control de los mismos que el gobierno tuvo que imponer para evitar la descapitalización del país; lo que en lenguaje coloquial se ha dado en llamar *corralito financiero*.

Las demandas de reducciones impositivas, y con ello la limitación de la capacidad de recaudación de los Estados, no sólo busca profundizar la concentración de la riqueza en manos de una pequeña minoría privilegiada, sino que tiene objetivos políticos precisos: generar déficits fiscales que obliguen a los gobiernos a reducir el gasto público, las políticas reguladoras y el gasto social. Si un gobierno no aplicara las políticas públicas “adecuadas que generen confianza en los mercados”, tendrá dificultades para conseguir los prestamos necesarios para cuadrar dichos déficits. Gracias al creciente poder político corporativo y a la ofensiva cultural neoliberal, en las últimas décadas la estructura de impuestos en los países de la Unión se ha sesgado extraordinariamente a favor de los intereses corporativos y en contra de la mayoría de los asalariados. Con esto se acelera la concentración del ingreso y la riqueza, a la vez que se refuerza la capacidad de las élites para incidir sobre las decisiones gubernamentales en función de sus intereses.

Mientras tanto, La propia Comisión Europea es sorprendentemente lúcida sobre las consecuencias de la política que prescribe:

En general, los procesos de reequilibrio que ofrecen fuerte desapalancamiento en el sector privado y la consolidación fiscal pesan sobre el crecimiento. Dado que los agentes económicos se ven obligados a aumentar el ahorro y a cortar la inversión, la demanda interna en los países deficitarios se ve constreñida y por lo tanto limita la expansión de la producción (Comisión Europea, 2012, p. 36).

La salud democrática actual en la Unión Europea

Una aproximación respecto a la *salud democrática* actual en Europa nos muestra que en muchos aspectos se han roto muchos de los puentes institucionales que fueron la base de la convivencia en Europa. Hoy en día hay abierta una grieta de consecuencias todavía incalculables entre la esfera de lo que podríamos denominar *la política de la calle* con sus movilizaciones, protestas fragmentadas, luchas sociales de todo tipo, y por encima de todo, con sus legítimas demandas; y las *políticas* que los actores de las élites tecnocráticas nacionales y europeas deciden aplicar dentro de los parámetros establecidos por los dictados de los mercados financieros.

Los sistemas políticos de las democracias liberales, sus Estados y sus partidos políticos, están siendo crecientemente controlados por el capital financiero, no por la voluntad

democrática de los ciudadanos. En palabras de Slavoj Žižek, se está produciendo “el fin del matrimonio entre el capitalismo y la democracia” (Žižek, 2011).

Actualmente nos encontramos con que la compatibilidad entre democracia y el poder político alcanzado por las finanzas se está agotando. El capitalismo actual, dominado por las finanzas, provoca un mecanismo perverso de retroalimentación entre la producción de crecientes desigualdades y la destrucción de la democracia. A menor democracia mayor desigualdad, y las crecientes desigualdades generan a su vez limitaciones aún mayores crecientes a la democracia capitalista (Lander, 2012, p. 4).

En la mayoría de países de la Unión Europea están gobernando partidos conservadores y neoliberales, implementando políticas públicas que tienen como consecuencia: 1) la realización de reformas laborales que conllevan la disminución de los salarios y el aumento del desempleo; 2) el descenso de la población activa; 3) la reducción de la protección social; 4) el recorte del gasto público social; 5) la privatización de las transferencias y de los servicios públicos del Estado del Bienestar; 6) la reducción de los derechos laborales y sociales; 7) la disminución y privatización de las pensiones públicas; y el debilitamiento de la negociación colectiva y de los sindicatos.

En este escenario, las tensiones sociales dentro de los países de la Unión se multiplican. La comprensible ira ante la injusticia de los rescates bancarios y los recortes presupuestarios en sanidad, educación y demás políticas sociales, se está mezclando con el renacer de viejos estereotipos que buscan enfrentar a pueblos entre sí. Buena parte de la ciudadanía del norte de Europa vuelve a tener una visión negativa del desempeño de los trabajadores y las sociedades del Sur, argumentando que viven gracias al trabajo y los ahorros del Norte. Y desde el Sur, vuelve la visión de la Alemania nazi que quiere dominar e imponer su visión y su cultura al resto de Europa. Todo esto, con el telón de fondo de una parte de la población, los inmigrantes, que cada vez más se encuentra más indefensa, y que se está usando políticamente de una manera despreciable como chivo expiatorio. Los nacionalismos y sus mensajes excluyentes están de vuelta en muchos lugares del continente.

El descrédito del sistema político en la Unión Europea es de tal magnitud que podemos hablar de crisis de legitimidad del conjunto del sistema político. Ante la falta de alternativas creíbles dentro de los partidos tradicionales, los votantes están comenzando

a recurrir a partidos políticos que plantean cambios profundos en el modo (y la forma) de encontrar la salida a la crisis y restaurar unos niveles de bienestar social para el conjunto de la población. Así pues, una crisis de confianza en la representación actual política está saliendo a la superficie en toda Europa, y se está centrando principalmente en los presuntos lados oscuros de la migración y la integración europea. Por citar sólo algunos de los movimientos más representativos de esta tendencia podemos encontrar en Francia al *Frente Nacional* de Marine Le Pen; la Liga Norte y Forza Italia en el país transalpino; Austria con el legado de Jörg Haider; UKIP en Gran Bretaña; el populismo anti-Islam de Geert Wilders y su Partido por la Libertad en los Países Bajos; Suecia y sus *Demócratas de Suecia*; *Amanecer Dorado* en Grecia; y los últimos en llegar, en Alemania la *Alternativa para Alemania* (AFD) y PEGIDA autodenominado "Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente". También se están dando movimientos que buscan una mayor orientación hacia *soluciones por la izquierda* como en Grecia o España.⁶ Salvando las enormes diferencias existentes entre unos y otros, lo que tienen en común es una denuncia clara de la catástrofe que está suponiendo para el conjunto de los trabajadores las políticas aplicadas por los partidos tradicionales; y de que la solución pudiera estar fuera de la moneda común, el Euro (Cuperus, 2015)

La crisis actual de legitimación no se encuentra en el modelo capitalista, sino más bien deberíamos hablar de una profunda crisis de legitimación de la democracia. Mientras el capitalismo parece haberse emancipado de la necesidad de legitimación política, la democracia no sólo no logró domesticar el capitalismo, sino que ha sido el capitalismo el que ha incorporado a la democracia en su modelo ideal. Se ha adoptado el lenguaje de la participación, la inclusión, la justicia y la sostenibilidad con tanta fuerza que se ha vuelto prácticamente imposible articular las preocupaciones sociales en términos distintos a los establecidos por las políticas neoliberales de ampliar la gama de opciones de los consumidores o el aumento de inclusión en el mercado laboral (Sader, 2014, p. 2).

En la expresión de Boaventura de Sousa (2005), "estamos ante sociedades formalmente democráticas y socialmente fascistas". Con nombre de democracia pero con prácticas

⁶ En Grecia, desde enero 2015, gobierna Syriza con unos resultados electorales que le otorgaron un amplio apoyo popular debido a su programa económico, político y social de denuncia de la situación actual de crisis y falta de soluciones para el pueblo de Grecia. En España 2015 va a ser un año con varias citas electorales de máxima relevancia, donde hasta la fecha, las encuestas de intención de voto dan un respaldo muy relevante a la formación política Podemos, que si bien es de reciente creación, parece que pudiera llegar a participar en el gobierno de algunas instituciones.

totalitarias que se miden en una exclusión que puede alcanzar a más de la mitad de la población.

No se trata de un regreso al fascismo de los años 30 y 40. No se trata, como entonces, de un régimen político sino de un régimen social y de civilización. El fascismo social no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo sino que la fomenta hasta el punto en que ya no resulta necesario, ni siquiera conveniente, sacrificarla para promover el capitalismo. Se trata, por lo tanto, de un fascismo pluralista y, por ello, de una nueva forma de fascismo (...) Los fascismos sociales serían de siete tipos: el fascismo del *apartheid* social; el fascismo del Estado paralelo; el fascismo paraestatal; el fascismo territorial; el fascismo populista; el fascismo de la inseguridad; y el fascismo financiero (el más virulento) (De Sousa, 2005, p. 311 - 312).

Así, se constata que actualmente en la Unión Europea se da la quiebra de, al menos, cuatro bienes públicos: la legitimidad democrática (otorgada por el Estado democrático); el bienestar social (otorgado por el Estado social); la seguridad jurídica (otorgada por el Estado de derecho) y la identidad cultural (otorgada por el Estado nacional o plurinacional). En el discurso de la ingobernabilidad el problema no es la quiebra de esas redes de seguridad institucional, sino las dificultades para que el sistema de dominación y la obligación política de los ciudadanos se mantengan (Monedero, 2012).

En este contexto, es difícil afirmar que la socialdemocracia siga viva. En Europa, los partidos socialdemócratas llevan desde el cambio de siglo gobernando sólo en muy contadas ocasiones, y cada vez que lo han hecho han aplicado las mismas políticas económicas de austeridad. Así, la socialdemocracia europea se encuentra actualmente sin ideas intelectuales y/o organizativas que puedan impulsar un proyecto político alternativo significativo.

Conclusión

Las *finanzas* actualmente poseen un poder casi absoluto sobre las Instituciones de la Unión Europea y los gobiernos de los Estados nación democráticamente elegidos, sin que existan actualmente medios democráticos que contrarresten este dominio. Esta sumisión política a los intereses de las *finanzas* nos permite poder denunciar que hoy en la Unión Europea hay un secuestro de la democracia.

La constatación de este poder están provocado el desencanto de amplias capas de la población respecto al modelo de democracia imperfecta actual, donde no sólo no se garantiza un bienestar material, sino que además, la participación ciudadana queda resumida a asistir un día a las urnas cada cuatro años. Aporte que una vez realizado, no sirve para imponer unas políticas conforme a las elecciones de la mayoría de la población. Esta situación ha llevado a la Unión Europea a una crisis de legitimación de la democracia sin precedentes.

La Europa social está atrapada entre la espada y la pared. Sus bases sociales se resquebrajan y desde las instituciones son incapaces de restaurar la confianza en la democracia. Especialmente desde el rescate bancario realizado y las políticas subsecuentes de austeridad y recortes de derechos y servicios sociales que están llevando a una parte cada vez más numerosa de la población de la Unión a vivir en condiciones de precariedad y necesidad que no se recordaban desde los tiempos de la Gran Depresión de la década de 1930.

El desafío para la Europa social de hoy es conseguir revertir las políticas que dominan desde hace ya décadas y volver a un modelo inclusivo donde el pleno empleo y la redistribución de la riqueza generada por los trabajadores permitan el mantenimiento de unos niveles de vida compatibles con la democracia.

Este cambio radical de modelo de desarrollo no puede ser liderado por los mismos actores que nos han conducido a la situación actual. Sólo una lucha continua de la población en defensa de los derechos y libertades puede lograrlo, ya que las *finanzas* no van a abandonar el actual modelo de valorización de sus capitales sin enfrentar una feroz resistencia.

Las perspectivas para la clase obrera no son nada halagüeñas, ya que no pueden mirar a los gobiernos en busca de ayuda. En el New Deal y después de la IIGM en Europa, algunas políticas progresivas sí acompañaron la intervención estatal, pero eso fue sólo por la militancia y radicalización de la clase obrera. Estas políticas eran básicamente concesiones para prevenir el desarrollo de una situación revolucionaria. Ahora es bastante obvio para todos que los actuales rescates financieros, y la regulación y

propiedad estatal, no están dirigidas a ayudar a los trabajadores, sino a salvar al sistema capitalista.

Es lógico que cunda el desánimo. Pero para analizar correctamente el problema es preciso invertir la perspectiva. Precisamente porque la democracia está asediada, es más necesario que nunca defenderla ejerciendo el derecho de participación política de forma razonable. Los ciudadanos debemos resistir la tentación de desentendernos de la situación en la que nos encontramos, por mucho que esta nos desagrade. Si hay una salida, sólo puede ser la democrática.

Para finalizar, los manifestantes de hoy en día piden muy poco: oportunidades para emplear sus habilidades, el derecho a un trabajo decente a cambio de un salario decente, una economía y una sociedad más justas. Sus esperanzas son evolucionarias, no revolucionarias. Pero en un nivel más amplio, están pidiendo mucho: una democracia que les permita recuperar el control político de la situación en Europa.

Bibliografía mencionada

ARRIZABALO, X. *Capitalismo y economía mundial*. Instituto Marxista de Economía. Madrid, 2014.

BROWN, E. "How Central Banks Harness Governments." *Web of Debt*. March 14th, 2015. Disponible en <http://econintersect.com/b2evolution/blog2.php/2015/03/14/the-ecb-s-noose-around-greece-how-central-banks-harness-governments>

CASAIS PADILLA, L.E. "Crisis, rescates bancarios y Estados soberanos: ¿Próximo Tsunami financiero?" En *El desarrollo hoy: hacia la construcción de nuevos paradigmas*. Carmen del Valle (Coord.). Colección Problemas del Desarrollo. IIEc. UNAM. México, 2014.

—. "Mercados laborales y globalización: los casos de Estados Unidos, Alemania y España". En *La globalización del subdesarrollo en el mundo del trabajo*. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México, 2014.

COMISSION EUROPEA. *Libro verde, el sistema bancario en la sombra*. Bruselas, 19.3.2012.

—. *Estrategia Europa 2020*. Bruselas, 2010. Disponible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>

CROUCH, C. (2011) “Does Inequality matter in Rich Societies?” *Social Europe Journal (SEJ)*. April, 15th. 2011. Disponible en <http://www.social-europe.eu/2011/04/does-inequality-matter-in-rich-societies>.

—. *Postdemocracia*. Ed Taurus. Madrid, 2004.

CUPERUS, R. “Europe’s Populist Pandora’s Box.” *SEJ*. 10 March 2015. Disponible en <http://www.socialeurope.eu/2015/03/populist/>

DE SOUSSA SANTOS, B. “La reinención de la democracia”. En *El milenio huérfano*. Trotta, Madrid, 2005.

DUMÉNIL, G. y LEVY, D. *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. Fondo de Cultura Económica. México, 2007.

GONZÁLEZ, E. “Sobre la Tiranía”. *Jot Down*. 2015. Disponible en <http://www.jotdown.es/2011/12/enric-gonzalez-sobre-la-tirania/>

HOLBECQ, J. y DERUDDER, P. *La dette publique, une affaire rentable: A qui profite le système?* Ed. Yves Michel. Paris, 2009.

ISLAM, I. “Minimum and living wages in times of cuts.” *SEJ*. 17/10/2014. Disponible en: <http://www.social-europe.eu/2014/10/minimum-living-wages-times-cuts>.

LANDER, E. *El fin de la democracia liberal: la desigualdad en las sociedades capitalistas post-democráticas*. Conferencia en el Segundo Foro de la Asociación Internacional de Sociología “La justicia social y la democratización”, Buenos Aires, agosto 2012. Disponible en: <http://www.tni.org/es/paper/el-fin-de-la-democracia-liberal>

LENIN, V. I. *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*, Edición electrónica Buenos Aires, 2004. [1916].

LINDNER F. “How Social Europe is destroyed – and what can be done to rebuild it.” *SEJ*. 04/11/2014. Disponible en: <http://www.social-europe.eu/2014/11/social-europe-destroyed-can-rebuild>

MONEDERO, J.C. “¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia. *Nueva Sociedad No 240*, julio-agosto de 2012.

MORALES, J. “La fase actual del capitalismo mexicano: Monopolista, transnacionalizado y financiarizado”. *CLACSO*. Buenos Aires, 2012.

PISARELLO, G. *Un largo termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Trotta, Madrid, 2011.

PRICE WATERHOUSE COOPERS (PwC) *European outlook for non core and non performing loan portfolios. Issue 4: A growing non core asset market*. European Portfolio Advisory Group, 2013. Disponible en www.pwc.co.uk

SADER, E. “Hacia un modelo posneoliberal.” *Diario El Mundo*. Argentina, 04/08/2014. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-252174-2014-08-04.html>

STRAUSS, L. *On Tyranny: An Interpretation of Xenofon's Hiero*. Political Science Classics. New York, 1948.

TOUSSAINT, É. “Bancocracia”: de la república de Venecia a Mario Draghi y Goldman Sachs”. *ATTAC Francia*, 21 febrero 2014.

THE WALL STREET JOURNAL. “Andrew Huszar: Confessions of a Quantitative Easer”. November, 11, 2013.

ZEROHEDGE. “Goldman Warns Greeks of ‘Cyprus-Style Prolonged Bank Holiday’ If They “Vote Wrong.” 2014. Disponible en <http://www.zerohedge.com/news/2014-12-12/goldman-warns-greeks-cyprus-style-prolonged-bank-holiday-if-they-vote-wrong>

ZIZEK, S. “Now the field is open.” 29 de octubre, 2011. Disponible en www.aljazeera.net.